

Un libro innovador sobre la historia social y la vida de una aristócrata gallega del siglo X: Ilduara.

María del Carmen Pallares Méndez acaba de publicar un libro destacado¹. La historia de una mujer Ilduara, aristócrata gallega del siglo X. Contaba con muy pocos elementos biográficos directos, cosa normal para la época si se tiene en cuenta que no se trata de una santa ni de una mujer excepcional aunque sí importante en varios sentidos. El primero —y de allí los datos con los que se cuenta— porque fue la madre de San Rosendo, fundador del monasterio de Celanova en la Galicia del siglo X.

No trata de recrear una biografía, el conjunto de datos disponibles aunque notables por tratarse del siglo X, no lo permite, tampoco trata de restaurar con más biografías de mujeres lo que, con justicia, Joan Kelly ha llamado “historia compensatoria”. Pallares lo aclara desde el comienzo, su objeto es conocer la inserción del personaje, Ilduara, en la sociedad de su tiempo, no sólo como madre de Rosendo, el obispo y santo, sino su acción personal especialmente en la medida en que ella, Ilduara, y otros personajes cercanos, pueden expresar la realidad social de su tiempo, la historia de las mujeres de Galicia del siglo X. Ilduara pues servirá “de hilo conductor” para llegar, en lo posible, a su mundo desde una perspectiva social y de análisis de la relación entre los géneros.

Las fuentes de que dispone para realizar su construcción son, por una parte las del siglo X en general y las del Tumbo del Monasterio de Celanova en especial. Por tanto, como indica la autora, aunque se trata de documentos redactados por clérigos, por estar referidos a hechos normales de la vida del cenobio y sus acciones sobre su entorno resultan los menos ideologizados por ser los más cercanos a “la vida real vivida”. La otra fuente es la *Vita Rudesindi* texto hagiográfico, escrito en el siglo XII por el monje Ordoño de Celanova. Ésta, aunque recoge más noticias biográficas de la familia de San Rosendo, presenta menos fiabilidad en los datos sobre el siglo X, pero mucha en cuanto a la perspectiva clerical sobre el santo y sobre la vida en general (incluyendo, claro está a las mujeres) del siglo XII. Quizá sea éste un punto algo descuidado por la autora, el de hacer notar la diferencia de apreciaciones de todo tipo, especialmente las ideológicas, entre las que corresponden a los documentos del siglo X altomedieval y el testimonio hagiográfico del siglo XII plenomedieval y feudal.

1. PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen: *Ilduara, una aristócrata del siglo X*. A Coruña, Seminario de Estudios Gallegos, 1998, pp 1-161.

Los que aparecen realmente importantes en esta obra son otros aspectos que quiero comentar. Por de pronto hubiera sido imposible recrear, desde una perspectiva de género la "vida vivida" de la aristócrata Ilduara y de los hombres y mujeres de su entorno sin contar con el enorme caudal de conocimientos sobre el siglo X gallego (y los que le siguen inmediatamente) que posee M^a del Carmen Pallares. Su extenso, prolijo e inteligente trabajo sobre el Monasterio de Sobrado y varios otros que le siguieron, le han permitido recrear, con intensidad y erudición, ese complicado mundo prefeudal y feudal de Galicia, ese mundo en parte periférico, en parte gran protagonista de la historia peninsular. Además trabajos de tipo más general y otros de síntesis, le han permitido elaborar, generalmente junto con E. Portela, propuestas de comprensión de la historia de Galicia medieval, que resultan esclarecedoras y ajustadas a los temas y debates actuales. Su amplio conocimiento de la bibliografía más autorizada, sobre todo la francesa, y su acertada elección de la misma como punto de partida a veces, como referencia, otras, o como tema de discusión frecuentemente, dan gran riqueza a su trabajo. Dejamos, sin embargo, anotado, que aunque sus apoyaturas sean de la calidad de un Gurevich, un DUBY, un P Riché, no pasan éstas de ser eso, "apoyaturas", pues Pallares tiene sus propios puntos de vista y además utiliza conceptos ajustándolos a la realidad de su documentación. Labor de verdadera historiadora, destacable en estas épocas en las que se escriben demasiados artículos basados en "recortes" bibliográficos. Lamentablemente muchos de ellos referidos a biografías de mujeres.

Al no querer, ni poder, por la base documental, construir una biografía de Ilduara, Pallares acude al enorme caudal de sus conocimientos, como hemos dicho, para recrear, esto sí sobre bases históricas seguras temas de importancia y originales desde la perspectiva que propone.

Se ocupa, en primer término, de estudiar las vinculaciones del personaje y su paisaje. Desde el conocimiento que le proporcionan las noticias sobre los lugares en los que se desarrolló la vida de Ilduara, intenta acercarse a la percepción del paisaje que pudo tener. Vivió, con sus padres, en Lugo, en Chantada, donde éstos, Ero y Aldosina fundan un monasterio dúplice. Ero y su segunda esposa fundarán otro en Ferreira. Ya casada con Gutier, en el año 890, vive en Salas, cerca de Porto y también en Asturias. Pero fue en Bubal, como casada, y luego en el vecino Monasterio de Santa María de Vilanova donde transcurrió la mayor parte de su vida.

Cerca de esta villa su hijo Rosendo fundará el Monasterio de Celanova y, más tarde, ella misma fundará el de Santa María de Vilanova. Pallares recrea los paisajes que la aristócrata conoció, desde la villa hasta los campos cultivados y abiertos, desde los protegidos viñedos hasta los bosques y praderas. No conoció, sin embargo ciudades medievales, era todavía muy temprano para ello, estuvo sólo en algunas de trazado antiguo como Lugo,

Ourense o Coimbra. Cabe preguntarse entonces, como lo hace la autora, si éste y otros personajes o los simples campesinos sentían la belleza del paisaje. Datos cronísticos y vidas de santos no dan respuestas seguras sino contradictorias, sólo puede afirmarse que no sentían una atracción apasionada por la naturaleza. Pero como afirma Gurevich, el conocimiento del espacio vivido variaba mucho según se tratase de nobles o de campesinos. Para estos últimos el territorio era estrecho y acotado aunque muy conocido y centrado en la villa, la aldea, las casas y los cultivos. Ilduara como aristócrata ilustrada no sólo viajó por el noroccidente peninsular, pudo conocer redes de caminos, casas ricas, etc. También pudo ampliar sus percepciones sobre el espacio debido a la lectura de libros, conocer, por ejemplo, a pocos años de su martirio, la vida de San Pelayo de Córdoba ya venerado por entonces en Galicia he imaginar aquella ciudad de al-Andalus.

Pallares no puede conocer las emociones que los distintos paisajes despertaban en aquellas gentes del siglo X, pero puede, y lo hace con erudición y acierto, recrear el limitado paisaje que veían, transitaban, trabajaban, sufrían, descansaban, en una palabra, vivían, las pequeñas gentes y la aristócrata misma, y puede dar noticias más lineales de los otros paisajes por los que los ricos y aventureros transitaban así como señalar algunos espacios que podían imaginar a través de diversos relatos, leídos o escuchados.

Cuando nuestra historiadora aborda los temas referidos a la parentela, la familia, el matrimonio, etc., lo hace con el amplio conocimiento que proporciona el haber trabajado y estar trabajando sobre estos temas. La antroponimia del siglo X es especialmente difícil en Galicia porque todavía se utilizan los nombres solamente, la doble nominación llegará a partir del siglo XI y sobre todo del XII. Los nombres son todavía muy mayoritariamente de origen germánico. Es sabido que la mayor parte de los nombrados eran los hombres aunque no debe despreciarse el índice de mujeres, que en el caso de la documentación de Celanova llega al 12%, mientras que en otros monasterios como el de Sobrado alcanzan el 30%. Estas proporciones y otras que se ofrecen tienen, lógicamente, sólo un carácter orientativo. Pero caben destacar otros aspectos importantes como, por ejemplo, la cantidad relativamente importante de mujeres testigos (18%), aunque no fueron nunca consideradas *boni homines* vale decir testigos calificados. Para estos aspectos generales de la antroponimia de las gentes, Pallares señala similitudes con los estudios de D. Barthelemy y P. Toubert.

Vigente el derecho visigótico, se ordenan las relaciones parentelares y los derechos de propiedad de las mujeres. Sobre esta base, y siguiendo en parte los estudios de E. Saez al respecto, reconstruye la familia de Ilduara, sus ascendientes y parentela. Ero, su padre, fue conde bajo los reyes Alfonso III y Ordoño II. La hermana de Ilduara fue esposa de éste último. El padre de su marido Gutier Menéndez conquistó Coimbra para su rey, etc. Estos datos

cuidadosamente ordenados en una genealogía revisada y corregida, nos muestran la importancia de las dos familias unidas por el matrimonio de Gutier e Ilduara. Familia cognaticia, en la que se reconocen las parentelas por descendencia y por filiación, por sus consanguíneos, por sus aliados (cuñadías) y por sus parientes espirituales. En las que la identificación del parentesco por sangre es todavía más importante que los lazos de fidelidad y vasallaje. Pallares y Portela han sostenido y demostrado que antes del siglo XIII o comienzos del XIV no se forma una verdadera estructura de linajes en Galicia debido, sobre todo, a la persistencia de las formas parentelares cognaticias.

Los datos presentados y bien encajados en la conceptualización demográfica e histórico antropológica actual, se ven complementados por otras noticias, más personales, referidas al matrimonio de nuestros aristócratas, que dan una nueva dimensión de los personajes, de sus creencias y sentimientos. Tal es, por ejemplo, la revelación que tiene Ilduara, contada en la *Vita Rudesindi*, de que su marido debía acudir rápidamente a ella para concebir un hijo (hasta entonces había parido hijos muertos). Nace su primer hijo (primero según Pallares), que en el futuro será San Rosendo, le siguen luego otros cuatro. Ilduara había cumplido así con la principal función de las mujeres: dar descendencia al marido y a la familia. Al mismo tiempo se demuestra en el relato la existencia de una noción de los tiempos de fecundidad del ciclo femenino.

El matrimonio es en el siglo X un asunto entre laicos, se intercambian anillos y una dote o donación que entrega el padre de la novia y unas arras que da el novio a su esposa. Pallares pone de manifiesto por medio de la cita textual de un documento del año 926, en el que un marido concede a su esposa una dote, aspectos reveladores y desconocidos que podían tener las relaciones matrimoniales en el siglo X. En el documento dice el marido: "deseé vivamente unirme a mí, dulcísima, en unión conyugal. Y por el amor de tu dulzura y por la gracia del matrimonio... te doy y concedo a título de dos diez pueros...²."

Con estas noticias y reflexiones se ponen en evidencia las diferencias existentes entre los siglos anteriores a la reforma gregoriana de la iglesia y los cambios en el derecho con relación a los derechos de las mujeres y a su condición y consideración. Se harán luego referencia a otros.

El tema o capítulo siguiente se titula de una manera más genérica: *Las mujeres, la propiedad y el poder*.

2. PP 82-83 del libro. Destacamos que Pallares transcribe los documentos del original y luego los traduce al castellano a fin, según expresa, de facilitar su lectura a un público más amplio que el de los medievalistas. Por esta noticia destaca su desacuerdo con M. Rouche cuando dice en su "Alta Edad Media" pp 465 y 466, que "el amor, (es un) deseo que trata de acapararlo todo, caridad (es) tierna unidad; odio (es) desprecio de las vanidades del mundo. De modo que el amor es evidentemente lo contrario de la caridad, su negativo".

Para rehacer el patrimonio conyugal Pallares se basa en la documentación monacal que se conserva. Divide las adquisiciones durante el matrimonio, que fueron especialmente dos importantes donaciones reales, y en el reparto hecho a sus hijos por Ilduara. Oportunos mapas ilustran la ubicación de estos bienes por el Bierzo, León, Zamora y Galicia por la costa atlántica y por las tierras lucenses. No tuvieron grandes propiedades estos aristócratas, y la mayor parte de ellas estaban dispersas, pero sí fueron grandes propietarios. Tuvieron villas, siervos, ganados, dinero. Sus casas o palacios estaban provistos de todo tipo de bienes, algunos de lujo.

Es importante conocer los sistemas de explotación; la mayor parte de las villas se organizaban con mano de obra servil. Siervos, que según la autora eran por su condición herederos directos de la esclavitud antigua que pervive en Galicia hasta el siglo X. Pero no acepta que haya sido ésta ni la única ni la más importante forma de trabajo, dado que los pequeños propietarios eran también muy numerosos. Estaban éstos en proceso, todavía larvado, de entrada en dependencia señorial. Pero "la erosión viene más tarde". Para Pallares lo que se encuentra socialmente en el siglo X viene de mucho antes por lo que el siglo décimo le sigue pareciendo de transición.

Ilduara es una donna (pocas veces se la llama condesa) ejerce como tal en relación a la gestión de los bienes de su familia, los suyos propios y, cuando le llega la viudedad imparte justicia local y participa de algunos poderes públicos.

En su último tema aborda nuestra historiadora el problema de la formación cultural de una mujer aristocrática.

Está de acuerdo con F. Bertini, que estudió la figura de la poetisa Rosvita y con P. Riché y J. Paul cuando niegan que el siglo X haya sido un siglo de hierro. Todos ellos combaten la idea negativa que sobre la cultura de ese siglo se tiene; lo que sucede es que para entenderlo hay que modificar ciertas ideas como las de incomunicación, apartamiento, etc. De Ilduara, por ejemplo, sabemos que tuvo una buena educación recibida en su casa. Leyó libros de instrucción religiosa, las leyes góticas, etc. Tuvo acceso a la magnífica biblioteca que su hijo San Rosendo (estudiada por M. Díaz y Díaz) había reunido en Celanova. Suscribía todos los documentos en los que participaba. La finalidad de su educación era, como para todas las mujeres de su época y condición, el conocimiento de la doctrina cristiana.

Su proyección religiosa fue importante, no sólo por su influencia sobre su hijo Rosendo sino también por haber fundado el Monasterio femenino de Santa María de Vilanova.

Es muy interesante destacar, como lo hace Pallares, que en este siglo se produce un fuerte rechazo por parte del clero carolingio en alza, de los monasterios dúplices muy extendidos en el mundo cristiano peninsular. Los cenobios familiares se habían implantado, según su estudioso J. Orlandis,

como reacción de las familias ante los abusos de los obispos en la época visigoda. Los propios padres de Ilduara habían fundado dos monasterios dúplices. En algunos casos estos monasterios estaban regidos por abadesas. Existían pues en los siglos IX y X nuevas fundaciones de esos monasterios, contra los cuales se levantó el monaquismo carolingio benedictizado y exigió el drástico apartamiento de los sexos, cosa que se cumplió en Celanova y Vilanova³. No cabe duda, como señalan los estudiosos del tema, que los cenobios dúplices suponían un campo de acción destacado para algunas mujeres activas, inteligentes y con dotes de mando y gestión. El fracaso de muchas de ellas fue tenido como escándalo insufrible para la Iglesia que se iba tornando cada vez más intransigente hacia la condición femenina. Ilduara aceptó las innovaciones restrictivas que anunciaban la condición de las mujeres de la época feudal.

Pallares cierra su libro con unas breves conclusiones en las que recoge las ideas más importantes que fue desarrollando en la obra y con la transcripción de una decena de documentos seleccionados para ilustrar los puntos más señeros de su discurso. Creo, por mi parte, que he ido señalando las razones y los argumentos que me han motivado a escribir esta nota. Las medievalistas podemos y debemos hacer historia de las mujeres y del género desde perspectivas elaboradas sobre problemáticas complejas que se inserten en la historia social, de las ideologías, etc. Es difícil, pero debemos intentarlo siempre como sucede en el libro que presentamos.

Reyna Pastor

Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid.

3. Sobre estos monasterios la autora cita a Monserrat Cabré, "La dedicación de las mujeres a la vida religiosa y el desarrollo del sistema de géneros feudal en los condados catalanes, siglos IX-XI, *Arenal*, 1:2, 1994. Sobre este tema ha hecho muy interesantes reflexiones e investigaciones Cecilia Lagunas en *Abadesas y clérigos. Poder, religiosidad y sexualidad en el monacato español, siglos IX-XV*. Universidad de Luján, Argentina, próxima a aparecer.

MADRID, Mercedes, 1999: *La misoginia en Grecia*. Madrid, Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer

Bajo este amplio título, Mercedes Madrid aborda el estudio concreto de las manifestaciones de misoginia en la poesía griega antigua, desde Homero hasta el teatro clásico. Si bien no son éstos los únicos testimonios de hostilidad hacia las mujeres en la literatura griega, sí son altamente significativos, no sólo por ser mayor la presencia de las mujeres en la poesía "sobre todo la épica y la dramática", sino por ser algunos de ellos famosos desde la Antigüedad hasta nuestros días, siendo objeto de numerosas interpretaciones, no siempre desapasionadas. En este sentido, estos textos misóginos griegos tienen una importancia singular, al ser la fuente de la que bebió buena parte de la literatura misógina occidental hasta nuestros días, incluso si la justificación de esta misoginia "por ejemplo, la cristiana" son distintos.

Por otro lado, la misoginia griega, que se ha convertido en un tópico indiscutido en la investigación, y particularmente en la de la historia de las mujeres, necesitaba ser revisada, explicada y valorada en su justo término, ya que, dada su misma naturaleza, ha producido análisis pocas veces objetivos, destinados tanto a disculpar o exculpar a los clásicos como a ver en todos ellos una hostilidad y un menosprecio generalizados hacia las mujeres en la sociedad griega.

Para ello, la autora ha procedido al análisis detenido y sistemático de los autores y corrientes más significativos de la poesía griega "Homero, Hesíodo, poesía lírica arcaica, tragedia clásica y comedia clásica", cubriendo en cada capítulo una etapa de la historia de Grecia, desde el mundo homérico (ca. siglo XII a.C.) hasta el clásico (siglos V-IV a.C.).

En su análisis de cada uno de estos autores o corrientes, Mercedes Madrid ha seguido un esquema de trabajo muy coherente. En primer lugar, aborda la mayor o menor presencia de las mujeres en este autor, para a continuación valorar la consideración que merecen las mujeres, así como los roles de género que les son asignados; después analiza las manifestaciones concretas de misoginia, que finalmente explica teniendo en cuenta las valoraciones anteriores y el contexto social y cultural.

Esta metodología la lleva a una serie de conclusiones muy interesantes, que a menudo cuestionan algunos de los tópicos más asentados en el estudio de la literatura y la sociedad griegas. En primer lugar, no halla rastros de hostilidad a las mujeres como tales "tan sólo a alguna individualmente" en la poesía homérica, siendo los roles de género, separados y definidos "los hombres, la guerra; las mujeres, la casa y la familia", valorados positivamente

y considerados complementarios. No obstante, al ser una sociedad patriarcal volcada en la guerra, se estiman más los valores masculinos sobre los femeninos, que quedan en plano de inferioridad.

La primera manifestación de misoginia propiamente dicha “de ginecofobia, en concreto” de la literatura griega la protagoniza el poeta Hesíodo, quien relata no sólo el expolio por parte de Zeus de los valores representados por las divinidades femeninas primigenias (Gea, especialmente), en un viaje desde el caos hasta la civilización, sino también, mediante el mito de Pandora, la creación de la “raza de las mujeres” como linaje distinto al humano “los varones”, creada como castigo divino, y a la que se le atribuyen todos los defectos y males. Esta imagen de la mujer como “mal necesario” estaría vinculada a los profundos cambios socioeconómicos, políticos e ideológicos que se están produciendo en ese momento en la sociedad griega, donde la creación de la polis, un “club de hombres”, subordina a ella la casa (el oikos) y margina, por tanto, a las mujeres, que pierden prestigio. La atribución a ellas de todos los males por parte de Hesíodo nacería de la frustración masculina por no acabar de asimilar los nuevos cambios sociales e ideológicos, como el temor y el rechazo al dolor y a la muerte, que no había resuelto la transformación religiosa que produjo la sustitución de Gea (la naturaleza) por Zeus (la ciudad), y que había implicado una pérdida de comunión con la primera. Hesíodo escogería a las mujeres, relegadas del nuevo marco de valores, como “chivo expiatorio” en quien encarnar el pasado más pavoroso y los males del presente.

La lírica arcaica griega, con manifestaciones muy variopintas de valoración, silenciación o denigración de las mujeres según los distintos autores y regiones, consagrará, sin embargo, el vituperio a las mujeres como tópico literario, destacando el famoso yambo de Semónides, donde, a través de su comparación con diferentes animales, se hace a las mujeres expresión de todos los defectos, exceptuando a la esposa obediente y madre de un hijo varón. Esta hostilidad recogería las tradiciones anteriores en una época en que la polis se consolida y en la que, conectando con las razones de Hesíodo, achacar el mal a las mujeres cumpliría la “función terapéutica” de aliviar “las tensiones y angustias que el advenimiento de una mentalidad racional había creado en los hombres, al separarlos del ritmo sagrado de la naturaleza” (p. 175). En este contexto, la obra de la poetisa Safo, en cambio, muestra una alta valoración de las mujeres no acompañada de hostilidad o resentimiento hacia los varones.

La tragedia clásica ateniense muestra una alta preocupación por el comportamiento femenino. En ella, las relaciones entre sexos se usan como metáfora del conflicto trágico y la transgresión de los roles de género no hace más que asentarlos. Pese a las virulentas manifestaciones de misoginia, éstas son puntuales y explicables dentro del contexto de la obra, siendo en general

la valoración de las mujeres positiva, al tiempo que se asienta su subordinación. No obstante, cabe hacer diferencias entre los trágicos. Por un lado, Esquilo, el único en manifestar realmente misoginia "en concreto, ginecofobia", ligada a los desajustes mentales producidos por la democratización, resuelve el temor a las mujeres, integrándolas en la ciudad y subordinándolas definitivamente al varón; mientras que Sófocles muestra a las mujeres como "amenaza latente" para la ciudad si traspasan los límites establecidos. Finalmente, Eurípides, que escribe en un momento de plena consolidación de la polis y de la democracia, y que centra su preocupación en el ámbito privado, en un modelo de matrimonio que no satisface a ninguno de los dos sexos, refleja en sus obras el nacimiento de la individualidad, que llevará precisamente a la crisis de la ciudad.

Finalmente, en la comedia ateniense de Aristófanes, donde las mujeres son protagonistas de tres obras y donde salen en general mejor paradas que los varones, se produce la definitiva "domesticación" de la temible sexualidad femenina a través del matrimonio. El recurso al "mundo al revés" en las obras de Aristófanes, donde las mujeres acceden a la vida pública, no sirve sino para conjurar el temor a las mujeres, que a la postre son representadas como amas de casa entregadas a sus maridos y sus hijos, y que han interiorizado los defectos atribuidos a su sexo. En una época de profunda crisis de Atenas, Aristófanes se sirve de las mujeres, no para señalarlas como culpables de todos los males, sino para evidenciar la degradación política de la democracia, puesta en peligro por el materialismo y el egoísmo individualista.

Mercedes Madrid cierra el libro con una incursión a la filosofía del siglo IV a.C., con Platón y Aristóteles, que le sirve como colofón a una evolución en la sociedad griega desde la ginecofobia al sexismo radical. Es una época de crisis, de redefinición de lo público y lo privado. Por un lado, Platón, al eliminar la alteridad femenina, acaba con la ginecofobia, pues las mujeres ya no serán temibles, sino sencillamente inferiores. Por otro, el sexismo es consagrado por Aristóteles, quien hace científica la inferioridad de las mujeres, a las que convierte en "error de la naturaleza", "inutilidad necesaria" o "macho mutilado". "De esta manera, el temor fue sustituido por el menosprecio, la diferencia por la inferioridad y la ginecofobia por el sexismo" (p. 347).

En conclusión, el trabajo de Mercedes Madrid, al valorar en su justo término las manifestaciones de hostilidad o menosprecio a las mujeres en este importante sector de la literatura griega, a menudo señalado como misógino, rompe con los tópicos que han caracterizado buena parte de la investigación. Al mismo tiempo, la conexión de estos testimonios con los contextos sociales y mentales en que se produjeron, lleva a planteamientos novedosos en la explicación del origen de la misoginia "como la utilización de las mujeres para conjurar los desajustes mentales de los hombres", que abren nuevas perspectivas de la investigación.

En este sentido, el estudio, en vez de cerrar el tema, abre nuevas puertas por las que abordarlo, toda vez que no se trata de un análisis completo de la literatura y la sociedad griegas "tarea, por demás, ingente", y que en muchos puntos da pie a nuevas y estimulantes discusiones, como, por ejemplo, por qué estas transformaciones sociales, que afectarían a la población en su conjunto y que provocaron en los varones los desajustes que llevaron a la misoginia, no parecen haber producido una reacción paralela entre las mujeres. Es decir, por qué no hubo misandria en Grecia "teniendo en cuenta que son contadas las ocasiones en que toman la palabra sin intermediarios masculinos" y cómo resolvieron ellas los desajustes mentales que debió de producirles su exclusión cada vez más manifiesta de la comunidad ciudadana.

Recomendamos, por tanto, la lectura de este libro tanto para quienes desean obtener una nueva visión de los clásicos como para quien aborda la historia de las mujeres y del género.

M^a Dolores Mirón Pérez
Instituto de Estudios de la Mujer
Universidad de Granada

Género y Tradición cristiana: sobre la *III European Research Conference "Women in the Christian Tradition - Late Antiquity to the Age of the Reform (Women's influence on the Formation of Christian Doctrine & Cult)"**

Entre el 23 y 28 de octubre de 1998 tuvo lugar en Seefeld (Austria) la tercera y última *European Research Conference* (EURESCO) sobre el tema "Las mujeres en la tradición cristiana - De la Tardoantigüedad a la época de la Reforma (Influencia de las mujeres en la formación de la doctrina y el culto cristianos)". Financiadas por la *European Science Foundation*, y con organización a cargo de las doctoras Nanna Damsholt (Universidad de Copenhague), Anekke Mulder-Bakker (Univ. de Groningen), Kari E. Børresen (Univ. de Oslo) y Sofia Boesch Gajano (Univ. III de Roma), tanto esta última reunión como las dos precedentes (en Le Bischenberg, 1992 y Mont St. Odile, 1995) tuvieron como fin recuperar, contemplar y analizar, desde una perspectiva de género, el protagonismo de las mujeres en la tradición cristiana a lo largo de sus primeros quince siglos.

La realización de tres encuentros sucesivos permitió un acercamiento al tema de manera gradual. El trabajo desarrollado en 1992 fue sobre todo una búsqueda retrospectiva de las raíces culturales europeas en lo que hace a la configuración de la mujer y a la función femenina en el mundo mediterráneo y bizantino. En 1995 se persiguió ampliar el panorama ya divisado, y para ello se prestó atención a culturas marginales, entendiendo por tales tanto los espacios geográficamente alejados de los focos de saber y poder como los estratos sociales ajenos a tales focos. En concreto, se rastrearon corrientes contraculturales de bajo impacto y se estudió especialmente la situación de las mujeres en los países escandinavos. La pretensión del tercer encuentro era apuntar hacia las consecuencias de lo expuesto en los dos anteriores. Para ello, el trabajo se articuló en torno a cinco sesiones principales, más una ponencia de apertura y una sesión final. Los temas tratados fueron: I. Imágenes de las mujeres en tradiciones centrales y marginales (sábado 24); II. El ámbito doméstico 1: Práctica y metáfora en la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media (domingo 25); III. El ámbito doméstico 2: Parentesco y Familia

* La redacción de esta crónica ha sido posible gracias a un permiso especial de divulgación por parte del comité organizador del congreso. Deseo agradecer a las componentes de dicho comité su ayuda, y a Rosario Cortés Tovar, profesora titular del Dpto. de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca, su apoyo. Quiero hacer constar igualmente mi exclusiva responsabilidad en lo que concierne a la recepción e interpretación de la materia aquí resumida.

en la Sociedad Medieval (lunes 26); IV. La transmisión del conocimiento (martes 27-mañana); y V. Semejanza y Representación (martes 27-tarde). Cada una de estas sesiones contó con varias ponencias y una mesa redonda en la que se permitió a jóvenes especialistas presentar a la comunidad científica sus trabajos, y se facilitó la discusión en torno a las ideas más interesantes, los problemas y los puntos conflictivos detectados en el tratamiento de cada uno de los temas.

En las páginas que siguen se presenta un resumen de cada una de las intervenciones y del contenido de las mesas redondas (I), y otros hechos anejos a las mismas especialmente interesantes en lo que hace a las actuales corrientes en los estudios de género sobre la Europa Antigua y Medieval (II).

I

En su discurso inaugural ("From Christian Tradition to Contemporary Europe: implications for equal opportunities between women and men") K.E. Børresen señaló las implicaciones políticas que se desprenden de la relación entre los modelos genéricos culturales vigentes en los distintos países europeos y los patrones genéricos derivados del estatuto religioso de cada uno de dichos países desde la Tardoantigüedad hasta nuestros días. La académica noruega expuso cómo, por una parte, los modelos genéricos religiosos son factores fundamentales de construcción social; por otra, en qué medida las diferencias que se observan entre el norte y el sur de Europa respecto a igualdad de oportunidades para mujeres y varones tienen su correlato en una diferente institucionalización de las tareas tradicionalmente asignadas a cada sexo. En las zonas en las que la Reforma tuvo mayor impacto, los derechos individuales (incluidos los de la mujer) y la vinculación individuo-Estado, al margen de estamentos supranacionales, cobraron mayor protagonismo con el paso del tiempo. La situación contraria se vivió en las zonas de fuerte tradición católico-ortodoxa. Este hecho histórico, aparentemente ya desvinculado de los patrones sociopolíticos hoy imperantes, dificulta sin embargo el desarrollo de una política europea común en lo que hace a la igualdad de oportunidades genéricas basada en la armonización de cultura y derechos sociales y políticos, dado que las mujeres del norte de Europa se sienten más identificadas con el concepto de nación-estado que las del sur. Estas últimas, según K. Børresen, sienten que tienen menos que perder con las transferencias de poder de su nación-estado a la Unión Europea, en virtud de una referencia secular a los poderes supranacionales ortodoxo y católico, referencia que si bien ha desaparecido de hecho en grandes núcleos de población, social y estructuralmente aún deja sentir su impacto.

Tras este primer marco sociológico globalizador a propósito de la interrelación geográfico-religioso-genérica que vive la Europa actual, el encuentro se desarrolló siguiendo una línea cronológica, para visualizar así retrospectivamente los procesos que generaron la realidad expuesta por la Dra. Børresen. La primera sesión ("Images of women in the Central and Marginal Traditions") se ocupó de los primeros siglos del cristianismo europeo. Organizada por Elena Giannarelli (Univ. de Florencia) y Lone Fatum (Univ. de Copenhague), se centró en la comparación de imágenes de mujeres en varias tradiciones, así como en algunas mujeres determinadas y en sus modelos de comportamiento.

Lone Fatum, con una ponencia titulada "Spiritual Maleness and Women's Authority in New Testament Apocrypha", centró su atención en las epístolas paulinas, la *Pistis Sophia* y los evangelios apócrifos de Tomás y María Magdalena. Puso de relieve el estatuto doblemente discriminatorio respecto a las mujeres en la teología de Pablo: por una parte la desigualdad entre hombres y mujeres, que se superará con la abolición escatológica de la sexualidad —si bien desde un punto de vista que primará al varón sobre la mujer—; y por otra, la superioridad de vírgenes/viudas respecto a las casadas, diferencia que ha de mantenerse como principio social en la comunidad cristiana. Partiendo de estas diferencias, en la tradición canónica postpaulina se afianza el primer principio discriminador, y las vírgenes/viudas se ven desautorizadas. En los textos apócrifos, por el contrario, el ideal escatológico androcéntrico se mantiene con fuerza, haciendo así posible que las vírgenes/viudas sean asimiladas a una categoría superior —la masculina—, y se las dote de autoridad para guiar a la comunidad cristiana. Como ejemplo de esta asimilación "autorizada" pueden entenderse los testimonios de Tecla, Perpetua y Felicitas.

La Profa. Dra. Emmanuella Prinzivalli (Univ. de Perugia), ausente, nos hizo llegar su contribución al congreso. Se leyó su discurso a propósito de "La femme et le martyre dans l'antiquité chrétienne: entre dimension publique et privée", que hizo hincapié en la vertiente social del martirio femenino temprano. Esta intersección entre las esferas pública y privada encuentra sus principales motivos en varios aspectos recurrentes, entre los que se destacaron el papel del conflicto conyugal como punto de partida de invasión de lo público por parte de la mujer, los hijos como objeto de chantaje en los juicios, las relaciones entre señores y esclavos, y el cuerpo mismo de la virgen mártir, respecto al cual se observa una clara diferencia entre la orientación histórica o épica de los relatos de *passiones*: según la Dra. Prinzivalli, en tanto que en los primeros es un motivo secundario, y lo que se destaca es la defensa de la fe, a partir del S. IV se ve en la virginidad la causa misma del martirio, no un hecho accesorio y revalorizante del mismo.

Tras estas primeras intervenciones, en las que se pasó revista a fuentes escriturísticas y hagiográficas, el cuadro de la primera mañana de trabajo se

completó con la ponencia de Joëlle Beaucamp (CNRS, Aix-en-Provence) "Marginalité et aliénation des femmes en droit canonique byzantin". Mediante el análisis de cánones bizantinos de los SS. IV-VII y de comentarios a los mismos escritos por Aristenos, Zonaras y Balsamon en el S. XII, la Dra. Beaucamp sacó a la luz no sólo formas de exclusión femenina directa en el mundo ortodoxo tardoantiguo y medieval, sino también modos de alienación sutiles, que pasaban por la despersonalización de la mujer hasta llegar a considerarla un simple objeto.

Por la tarde, una mesa redonda cuyo tema fue "Differences in the concept of femininity" puso punto final a la primera sesión. En ella encontraron eco problemas que habían quedado pendientes de discusión a propósito de las intervenciones de la mañana. Dos comunicaciones, a cargo de las Dras. M^a Adelaida Andrés-Sanz (Univ. de Salamanca) y Catherine Annette Grisé (Univ. de York) sobre el concepto de feminidad en los escritos de Isidoro de Sevilla y en algunos libros de horas respectivamente vinieron a sumar nuevas imágenes al cuadro que esta primera parte del congreso perseguía pintar.

La segunda sesión, organizada por Eva Synek (Univ. de Viena) y Judith Herrin (King's College, London), englobó sus contenidos bajo el epígrafe "Household I: Practice and metaphor in Late Antiquity and Early Middle Ages". Su objetivo fue examinar las consecuencias simbólicas y prácticas de la actividad de la mujer en el ámbito doméstico durante la cristianización. Se ofrecieron tres ponencias, encaminadas a observar el proceso de inculturación doméstica de la religión y sus consecuencias.

En primer lugar, Edith Specht (Univ. de Viena) habló de la vida doméstica en Grecia, y de las implicaciones sociales que de ella derivaban. Con una charla titulada "The manifold significance of the late antique household for women" puso de manifiesto las implicaciones sociales del buen gobierno de la casa. El *oikos*, aparentemente un dominio privado, era por el contrario el patrón por el que se medía la salud y el orden de la *polis*, y los más mínimos cambios dentro del mismo repercutían irremediabilmente en toda la sociedad. En el período helenístico, el cabeza de familia era naturalmente un varón, pero la mujer era considerada su igual, y las tareas de intendencia que de ella dependían vitales para la supervivencia de la casa y del estado. El cristianismo fue un elemento desestabilizador en sus orígenes, ya que esta nueva religión subvertía en ciertos aspectos el orden patriarcal inherente al *oikos*. Con el paso del tiempo, sin embargo, la mujer perdió la autonomía que ostentaba en prácticas culturales paganas.

A continuación intervino Kate Cooper (Univ. de Manchester), con "The Christianization of the Late Antique household; Gender and the Early Christian Literary Imagination". Su más novedosa aportación fue precisamente el poner en tela de juicio el tópico historiográfico de la mujer como principal introductora de la nueva religión en el ámbito doméstico (y por ende social), oponiéndose

al orden establecido. Una relectura de los textos que exaltan figuras femeninas en los primeros estadios del cristianismo (Hechos apócrifos, Pseudo-Clemente, *gesta martyrum*...) permite pensar en la finalidad propagandística de dichos escritos, y en su trasfondo imaginario más que histórico-social. La necesidad de estudios historiográficos de género en este campo se impone, pues, como una búsqueda de la verdad histórica.

Eva Synek, por su parte, partió del axioma jurídico que afirma la dependencia del sistema legal oficial respecto a las normas que rigen el ámbito de lo privado en una determinada sociedad. En su ponencia "The making of Canon Law: The Impact of the Ancient House-Order on the Order of the Church" expuso la consecuencia directa del mencionado axioma en el seno del Cristianismo: la Iglesia, "casa de Dios" se jerarquizó según una doble influencia que relegaba a la mujer: la del ámbito doméstico romano, y la de los modelos judaizantes de muchas de las comunidades cristianas primitivas. Así, por ejemplo, en la autoridad episcopal masculina podemos observar un reflejo de la *patria potestas* romana, como también lo es el que no se le reserve a la mujer ningún cargo de autoridad oficial. Este modelo de "eclesiología doméstica" no sólo aplastó otras vías canónicas que hubieran situado a las mujeres en una posición más ventajosa, y de las cuales quedan indicios en fuentes cristianas primitivas (por ejemplo, cultos paganos que precisaban una colegialidad masculino-femenina en sus sacerdotes), sino que también ayudó a desterrar por completo instituciones políticas masculinas que abogaban por una responsabilidad compartida en los cargos. Otro rastro de influencia de las leyes domésticas sobre el orden jerárquico eclesial queda de manifiesto en el papel que con el tiempo han llegado a desempeñar las esposas de los sacerdotes en la Iglesia ortodoxa y en algunas Iglesias reformadas, así como ciertas mujeres que actúan como asistentes de párrocos católicos: como en el *oikos*, la mujer tiene poder *de facto*, ¡pero otorgar un poder sólo *de facto* a la mujer no deja de ser un modo de perpetuar el sistema patriarcal, aun a costa de suavizarlo!

Esta segunda sesión se completó con la mesa redonda "Aspects of domestic cult: women and icons in the early Middle Ages", en la que a partir de una comunicación sobre la representación de mujeres en los mosaicos de Rávena (por Clare Pilsworth, de la Univ. de Manchester) se discutió a propósito del papel de los iconos en la educación y devoción femeninas, y de la importancia de las imágenes como vía de expresión religiosa paralela al culto oficial, primordialmente masculino.

La tercera sesión ("Household II: Kinship and family in Medieval Society"), organizada por Pauline Ann Stafford (Univ. de Huddersfield), estudió, desde puntos de vista disciplinar y metodológicamente muy diferentes, la situación de la mujer respecto a tres categorías relacionales distintas (residencia, familia y parentesco) durante la Edad Media.

La mañana del lunes 26 la ocuparon tres ponencias complementarias ofrecidas por Felicity Riddy, Jane Grenville, Sarah Rees Jones, del *Household Study Group* de la Univ. de York. Estas tres investigadoras pusieron de manifiesto la importancia de la interdisciplinariedad a la hora de afrontar estudios de género en este período, y demostraron con sus trabajos que un mismo esquema consensuado general propicia resultados más fiables en los acercamientos específicos de cada especialista: las tres, desde campos distintos (la literatura, la arqueología y la historia respectivamente), enfocaron sus trabajos a partir de un mismo espacio bidimensional en el que se entrecruzan las esferas de lo público, social, doméstico y privado con los ámbitos secular y espiritual de la vida diaria en la Baja Edad Media.

Felicity Riddy, en "The Holy household —prayer, love and power in the home" defendió, a partir del estudio de un libro de horas de uso doméstico, que en el York medieval existía un orden familiar no estructurado jerárquicamente al modo de lo público-social, sino como un grupo de oración en el que tipos alternativos de relación entran en juego.

Con "The Holy house -seeking the oratory in the medieval home", Jane Grenville expuso de qué forma la reconstrucción arqueológica de edificios medievales en la ciudad de York puede ayudar a delimitar las esferas interrelacionales de lo público y lo privado en lo que respecta a la piedad doméstica: cambios en los espacios construidos indican cambios sociales que afectan al uso de dichos espacios. Hizo también hincapié esta estudiosa en lo valioso de las manifestaciones artísticas de la Baja Edad Media: mostró cómo aplicando una metodología adecuada podemos llegar a interpretar los datos que éstas ofrecen respecto a la democratización de algunas prácticas piadosas.

Por su parte, Sarah Rees Jones, con "The Holy Neighbourhood - sisterhood and sanctity in the lay community", demostró, mediante el análisis de las miniaturas y los textos de un libro de horas, hasta qué punto las relaciones de vecindad en el York medieval estaban delimitadas por alianzas, lazos familiares y simpatías femeninas recreadas en torno a unas determinadas devociones, y cómo dichas alianzas llegaron a dibujar un mapa cívico-social en el S. XV distinto a aquel que podría reconstruirse analizando sólo patrones arquitectónicos, grupos familiares, o núcleos parroquiales y gremiales. Todo ello nos sirvió igualmente para entender cómo las mujeres de la Baja Edad Media integraban sus responsabilidades de madres, esposas y compañeras en el marco de la piedad religiosa.

Ya en la tarde, Franca Ela Consolino (Univ. de Calabria) disertó sobre el papel educativo de un *speculum* medieval atípico tanto por su emisora como por su destinatario, y por las condiciones en las que vio la luz. Con "Une mère à son fils: l'éducation par l'écriture dans le 'Liber Manualis' de Dhouda" rastreó la cultura y mentalidad de esta aristócrata laica del S. IX. Mediante

la comparación de su manual con otros *specula* medievales presentó ante la audiencia a una mujer instruida, astuta, afectuosa y valiente, que supo instrumentalizar su condición de madre para defender a su hijo y a sí misma en un entorno masculino hostil.

“Faith, Family and Fortune: the effect of Conversion on Women in Scandinavia” fue el tema que eligió Birgit Saywer (Univ. de Trondheim) para poner de manifiesto el modo en el que la fe cristiana influyó en la relaciones familiares escandinavas entre los años 800-1200. Uno de sus principales objetos de análisis fueron las inscripciones rúnicas de donación y herencia, mediante las cuales demostró que las mujeres fueron en tal contexto un importantísimo vehículo de cambio, al constituirse en enajenadoras de la propiedad privada familiar a favor de la Iglesia.

Nora Berend (Univ. de Cambridge), con una conferencia titulada “A ‘pagan’ queen? Elizabeth the Cuman of Hungary” atacó brillantemente el sesgo antifeminista de la historiografía decimonónica mediante el estudio de la figura de la reina Elisabeth, hija de uno de los caudillos turcos que junto con sus pueblos emigraron a Hungría en el S. XIII. Elisabeth, católica conversa, llegó a ser reina regente de Hungría en 1272, por haberse casado con el príncipe heredero, y enviudar tras su subida al trono. A partir de datos medievales, la historiografía tradicional nos la había dibujado como falsa conversa, ambiciosa y lasciva. La revisión actual de tal análisis ofrece ante nosotros un cuadro bien diferente: su derrota política no fue consecuencia de su carácter, o de su falsa conversión, sino de su indefensa posición en la corte, derivada precisamente de las sospechas que despertaba su “débil” condición de mujer neoconversa.

La cuarta sesión (“Transmission of knowledge”), organizada por Else Marie Wiberg-Pedersen (Univ. de Aarhus), tuvo como objeto la transmisión del conocimiento en el ámbito de las mujeres consagradas medievales.

En primer lugar, Werner Williams-Krapp (Univ. de Augsburg), habló sobre la percepción y el reconocimiento de la santidad en las místicas alemanas medievales (“Literary genre and degrees of saintliness. The perception of holiness in writings by and about German female mystics”). ¿Quién establecía los patrones que otorgaban el estatuto de santidad a unas visionarias, y no a otras?. Este estudioso, tras pasar revista a toda una serie de figuras femeninas y a sus biografías, llegó a la conclusión de que un elemento discriminador —si no *el* elemento discriminador— fue la existencia de una *uita* latina de la posible santa, escrita generalmente por una figura masculina respetada.

A continuación, Else Marie Wiberg-Pedersen, con “Female authored texts in the 13th Century. The case of the Helfta nuns”, se ocupó de dos cuestiones relativas a los escritos de Matilde de Hackborn (1241-1299) y Gertrude de Helfta (1256-1301?): el contexto de su transmisión, y su carácter de textos autorizados por una parte, y el tipo de conocimiento que transmitían por otra.

En cuanto a lo primero, la estudiosa danesa defendió que ambas mujeres y su entorno estaban convencidas de la autoridad divina que emanaba de sus escritos. Por lo que respecta a lo segundo, parece claro que sus obras se consideraron saber teológico: ambas son reconocidas y se entienden como mensajeras e instrumentos de la divinidad.

Con la ponencia "Learning to be a Visionary: the Transmission of Mystical Knowledge in The book of Margery Kempe and the Revelaciones of Bridget of Sweden", Rosalynn Voaden (Univ. del Estado de Arizona) se centró en la ambigüedad medieval respecto al conocimiento espiritual y místico de las mujeres, y en cómo ello afectó a la representación y transmisión de las visiones. De hecho, parte de la praxis mística femenina medieval dependía sin duda de la instrucción divina por vía directa, pero no es menos cierto que otra parte parece provenir de la educación de figuras masculinas autorizadas (confesores, clérigos...); y que, por último, la porción más controvertida de la "educación" mística corresponde precisamente a la influencia de unas mujeres en otras, hecho a lo que parece aludir, por ejemplo, la condena de Margery Kempe por parte del Mayor de Leicester, quien le imputa precisamente su influencia sobre otras mujeres.

Cerró esta sesión la conferencia de Conrad Leyser (Univ. de Manchester) "Discourse and the Limits of Authenticity. Gender and the Techniques of Spiritual Authority from Caesaria of Arles to Matilda of Tuscany". La base sobre la que se asentaron sus palabras fue, precisamente, que los peligros morales que en la sociedad medieval entrañaba la garrulería presionaban a cualquiera que buscara o disfrutara de autoridad, ya fuera varón o mujer, y como ejemplo de ello expuso el caso de Cesáreo de Arlés y su sobrina Cesárea.

La quinta sesión ("Resemblance and Representation"), organizada por Jocelyn Wogan-Browne (Univ. de Liverpool), contó con dos ponencias invitadas. Aline Rouselle (Univ. de Perpignan) presentó un estudio a propósito de las doctrinas antiguas sobre genética en uno de los dos niveles de conocimiento que preocuparon especialmente a los científicos griegos: por qué nos parecemos a nuestros progenitores. Apoyada en textos greco-latinos, expuso sucintamente las doctrinas de Hipócrates, Aristóteles, Galeno y Tertuliano al respecto, y llamó la atención sobre su influencia en las corrientes teológicas medievales.

Por su parte, la organizadora de esta sesión presentó esquemáticamente las líneas maestras de lo que habría debido ser su intervención ("Resemblance and Representation-Issues in British Sources for Female Communities c.1150-1350"). Gracias a ellas supimos que muy poco se ha estudiado el carácter modélico de los papeles femeninos en la Inglaterra de los siglos XII-XIV, y que sería interesante rastrear las fuentes para ver hasta qué punto permiten establecer una cierta tipología de cargos y funciones femeninas en la época

(un ejemplo ya claro es el de la mujer que llega a ser abadesa, porque frecuentemente se dan en ella los siguientes requisitos unidos: noble cuna, fundadora del convento y viuda sin segundas nupcias).

Su breve intervención redundó en beneficio de una extensa mesa redonda, que enriqueció el abanico de contribuciones menores. Claire Lynn Sahlin (Univ. de North Texas) se ocupó de santa Brígida de Suecia y el uso del silencio como vía de autorización para las revelaciones. El papel de la mujer en los textos escolares medievales, y las vías alternativas de educación femenina fue el tema elegido por Marjorie Curry Woods (Univ. de Texas). Wilhelmina Van Bergen (Groningen) nos presentó el panorama de producción librería en Flandes durante la baja Edad Media, y su relación con las imágenes recogidas en los libros de horas. Por último, Marina Vidas (Copenhague) nos habló sobre marcas de género que pueden distinguirse en los salterios de los siglos XIII al XV, y sobre su intercambiabilidad genérica, circunstancia de la que los estudios no suelen hacerse eco.

La última mañana del encuentro estuvo dedicada a la valoración del mismo y a sus frutos, siempre a la luz de los dos congresos anteriores, y de lo realizado a partir de los mismos. La sesión de trabajo final constó de una ronda de conclusiones, a cargo de Anekke Mulder-Bakker y de las organizadoras de cada una de las sesiones, y de un discurso de clausura, pronunciado por Nanna Damsholt.

En la mesa redonda "A History from Below?" la doctora Mulder-Bakker aludió en primer lugar a las directrices generales del trabajo llevado a cabo en los días pasados. Buscando no perpetuar estructuras de conocimiento que han propiciado un desconocimiento —valga la redundancia— de las mujeres a lo largo de la Edad Media, y una uniformidad tanto de aproximaciones como de visiones, quienes nos reunimos en Seefeld tratamos de indagar en otras esferas, en otros lugares, en otros *corpora*, y en otras vías de transmisión de conocimiento ajenas a las que, desde los más variados puntos de vista (arqueología, filología, filosofía, historia, teología...), han venido considerándose "canónicas" en los últimos siglos.

Tres fueron los hechos respecto a los que se produjo consenso por parte de las organizadoras de las cinco sesiones de trabajo: rigor metodológico, pluralidad y necesidad de contextualización fueron los ejes en torno a los que giraron todas las intervenciones. En primer lugar, se apuntó que, conforme habían pasado los años (de 1992 a 1998), el acercamiento a la materia discutida había ganado en rigor metodológico y complejidad. Prueba de ello fue el gran número de trabajos de carácter analítico de esta tercera reunión, frente a los tipológicos, predominantes en el primer encuentro. Por otra parte, se asumió que la tipología no ha desaparecido aún del horizonte científico de nuestros estudios, pero se observó igualmente que su espectro de uso es ya muy diferente al que primaba en años pasados: las realidades que ahora

quieren describirse han salido a la luz como fruto de trabajos previos, y componen un paisaje mucho más plural que el que dibujado por la ciencia "tradicional". Por último, y como consecuencia de los dos motivos anteriores, se precisó la necesidad de una mayor contextualización de cualquier tipo de investigación, en cualquier disciplina. Los estudios sobre la mujer en fuentes no utilizadas hasta el momento para tal fin (por ejemplo las runas escandinavas, o los espacios arquitectónicos domésticos), el preguntarnos sobre el porqué de ciertos *topoi* literarios no cuestionados (la debilidad femenina, su falta de autoridad expresiva), o el observar la vida de una ciudad a partir de las miniaturas de un sólo libro de horas, pueden ser la mirada microscópica que posibilite por una parte, reconstruir la verdadera urdimbre del tapiz histórico europeo que se nos ha obligado a contemplar durante casi dos milenios —juguemos aquí una metáfora de cariz estereotípicamente "femenino"—, y, por otra, reivindicar sus nudos, su revés, como los elementos que, pese a estar ocultos, le han dado su consistencia.

Por último, en su discurso de clausura ("From women's studies to gender studies") Nanna Damsholt focalizó su atención sobre las razones que han obstruido el desarrollo de los estudios de género en el ámbito religioso, y sobre la preocupante situación que dichos estudios de género están viviendo precisamente en los países que en un pasado cercano fueron sus principales promotores. Respecto a lo primero, las razones que adujo fueron coyunturales: el que en Occidente la religión hubiera pasado a formar parte del ámbito de lo privado y el que la racionalidad instrumental la excluyese de la escena científica a lo largo del siglo XX. Ahora bien, a la vista del redescubrimiento religioso que parece estar comenzando a operarse en la cultura occidental, la investigadora danesa concluyó que los estudios de género y el cristianismo vivirán muy pronto una reconciliación necesaria, pues ni el feminismo puede olvidar las raíces y motivaciones cristianas de muchas de sus líderes, ni el cristianismo puede renegar de sus orígenes revolucionarios, que lo abocan al feminismo.

En cuanto a los estudios de mujeres y de género, la doctora Damsholt argumentó que la aparente decadencia que viven en algunos países (principalmente en aquellos en los que las libertades sociales y el desarrollo cívico está más en consonancia con las reivindicaciones feministas) no es tal: muestran, simplemente, el fin de una época, y el comienzo otra, con lo que ello implica de redefinición de objetivos y métodos. Los estudios de mujeres y de género no pueden ni deben desaparecer. Han de seguir visibles, pero quizá el modo de presentar los problemas debe orientarse hacia la igualdad y la integración en los planteamientos. Así, por ejemplo, el hecho de que en el terreno de la Edad Media se descubran campos de influencia femeninos y se investigue la presencia real de la mujer en la historia de varios siglos asegura la validez de un enfoque teórico (el feminismo) y de una categoría metodológica (el géne-

ro), pero, sobre todo —y a esto es a lo que no podemos renunciar, y el fin último de nuestros estudios— proporciona conocimiento de hechos hasta ahora ignorados, o lo que es lo mismo, una redefinición veraz de nuestro universo cultural. Ese ha de ser nuestro nuevo punto de partida, allí donde hayamos logrado llegar hasta él.

II

Han de destacarse, por último, algunos aspectos independientes de la tarea específica de las distintas sesiones, pero que son, en cierto modo, fruto derivado tanto de las que tuvieron lugar en Seefeld, como de las precedente en Le Bischenberg y Mont St. Odile.

Por ser el último encuentro de una serie de tres, esta reunión sirvió para evaluar hasta qué punto los objetivos pretendidos en 1992 habían adquirido cuerpo real. Uno de los fines de estos congresos era facilitar la creación de redes de intercambio e investigación entre distintos organismos académicos europeos. Pues bien, consecuencia directa de los contactos establecidos entre varias de las participantes han sido, por una parte, un acuerdo múltiple entre las Universidades de Roma III (Dpto. de Estudios Históricos), Oslo (Dpto. de Estudios Culturales) y París-IV (Sorbona: sección griega del Centro Lenain de Tillemont) para ofrecer programas de doctorado conjuntos, y dos bilaterales entre las de Roma III y Oslo, y Roma III y Viena por otra. Coordinados por Sara Cabibbo, Edith Specht, Kari E. Børresen y Sofía Boesch, dichos acuerdos ya han permitido desarrollar dos cursos en Roma (2-11.2.98: "Gender history and religious history") y Oslo (5-12.9.98: "Gender and Religion in Europe").

El trabajo interdisciplinar se presentó en Le Bischenberg, Mont St. Odile y Seefeld como una necesidad insoslayable. Dos publicaciones en proceso de realización, a cargo del Household Group de York (*The Urban Household and its Ethos* y *Household, Neighbourhood and Town*) son un ejemplo de lo que puede conseguirse en esta parcela. Igualmente, Kate Cooper nos presentó otro proyecto interdisciplinar, *The Roman Martyrs*, que se lleva a cabo, bajo su dirección, en el Center for Late Antiquity de la Universidad de Manchester, y cuya finalidad es facilitar a los estudiosos el acceso a los *gesta martyrum*, con toda la información sobre cuestiones de género en ellos comprendida.

Por último, en el campo de las novedades bibliográficas, tuvimos noticia de los trabajos de SYNEK, Eva, "*Dieses Gesetz ist gut, heiliges, es zwingt nicht ...*". *Zum Gesetzesbegriff der Apostolischen Konstitutionen, Kirche und Recht* Bd.21, 1997, y *Heilige Frauen der frühen Christenheit (Zu den Frauenbildern in hagiographischen Texten des Christlichen Östens)*, Augustinus-Verlag Würzburg, 1998; y de BØRRESEN, Kari E., *Godlikeness and Typology*, Valley Forge, PA, 1998.

Dos de las participantes en este encuentro (Anneke Mulder-Bakker y Jocelyn Wogan-Browne) forman parte del consejo editorial de "Medieval Women: Texts and Contexts", nueva colección de Brepols Publishers (respaldada por el Centre for Medieval Studies, Univ. Hull). Dicha colección cuenta ya con dos números en su haber: SILVAS, Anna, *Jutta and Hildegard: The Biographical Sources*, MWTC 1, 1998 y DOR, Juliette - JOHNSON, Lesley - WOGAN-BROWNE, Jocelyn (edd.), *New Trends in Femenine Spirituality: The Holy Women of Liège and their Impact*, MWTC 2, 1998. Nos parece de interés general señalar aquí que tanto estas dos consejeras como Rosalyn Jean Voaden (de la Arizona State University) ofrecieron sus centros editoriales como plataforma de recepción y publicación para posibles trabajos en vías de desarrollo cuyos temas se adecuen a los puntos contemplados en las páginas precedentes (textos tardoantiguos y medievales escritos por o a propósito de mujeres, estudios de género focalizados en historia, filosofía, filología o teología de los SS. II-XVI, actas de congresos, etc.).

En fin, a modo de conclusión, para cerrar la crónica de este encuentro, me remito precisamente a las palabras de despedida de su presidenta, quien sentenció que, a pesar de la oposición que los estudios de género encuentran en numerosos medios institucionales y académicos, podemos tener la seguridad de que éstos conservarán, afianzarán y acrecentarán su lugar en el universo científico mundial, porque el problema que en última instancia les preocupa no es otro que la raíz misma de todo afán de conocimiento: llegar a desentrañar qué es un ser humano.

María Adelaida Andrés Sanz
Universidad de Salamanca